

## No olvides

La rata salió corriendo nada mas verme, quizás porque sabía mis intenciones. Comenzó la persecución entre el gato y el ratón, la rata se escondió bajo un puesto de fruta y fue sorprendida por Ben al ver su cabeza emerger tras las mantas del largo mantel que cubría la mesa. Ben caminó de rodillas bajo el puesto ignorando los gritos del dueño y de la multitud alarmada por ver a un chico de unos diez años perseguir su almuerzo en una plaza habitada por burgueses mayoritariamente. Al salir de debajo del puesto, Ben se puso de pie y divisó a la rata corriendo hacia un callejón sin salida. Mientras Ben la perseguía, otro chico le adelantaba por la izquierda y se lanzó a agarrar la rata antes de que desapareciera en un agujero, pero el chico consiguió coger a la rata por la cola y la arrastró fuera del agujero. Qué crees que estas haciendo dijo Ben, pero antes de terminar la frase el chico misterioso se dio a la fuga. Ben volvió a perseguir a la rata, esta vez agarrada por el chico. La segunda persecución terminó pronto, ya que los dos estaban fatigados de la carrera de antes. La multitud alarmada y escandalizada formaba un círculo alrededor de los chicos, que decidieron ir a un lugar más tranquilo para hablar del almuerzo. Decidieron compartir la rata tras una larga discusión y mientras comían, hablaron de sus padres y vieron que los dos solo tenían a uno de ellos, Ben tenía a su madre y Bill a su padre. Quedaron para la tarde en el mismo callejón a ver si había suerte y alguna rata se asomaba a ver la luz del día, pero no fue así. Ben no se ando con rodeos y preguntó directamente si quería ayudarlo a conseguir objetos para luego venderlos y así ayudar a su madre. Bill aceptó y juntos mirando desde el callejón divisaron su primera presa, un hombre bien vestido que había sacado algo reluciente del bolsillo. Bill se acercó al señor y le preguntó si podía darle alguna moneda, mientras tanto Ben por su espalda metió la mano en el bolsillo y los dos chicos salieron a la fuga como cuando Ben perseguía a la rata, el hombre les perseguía. Como su primera víctima había caído se propusieron ir a por otra, y así pasaron la tarde riendo y acumulando objetos.

Era la hora de volver a casa y tras vender los objetos por unas monedas de plata, un grupo de adolescentes asaltó a Ben y le robaron esas pocas monedas que había conseguido. Ben abrió la puerta de casa y divisó a su madre, la cual parecía cansada. ¿Lo de siempre? preguntó la madre. Si, me han vuelto a robar, pero cuando sea mayor seré yo quién asalte a los niños de este barrio, afirmó Ben. Esa noche fue especial, porque al fin la madre de Ben le consideraba con edad suficiente para saberlo. Se acercó a la cama de Ben y le contó que hace varios años su padre había desaparecido, se fue al campo a trabajar y nunca volvió.

Nuevo día, nuevos robos, dijo Ben al ver a Bill. Se pasaron gran parte de la mañana recaudando objetos, al igual que el tesorero de la ciudad. El cual era persona de confianza del señor feudal, tenía buenas ropas, buenos zapatos, buenos objetos valiosos y era una buena víctima. Manos a la obra, Bill se metió en una casa en la que todavía el tesorero no había recibido los impuestos. Cuando este fue a pedir los impuestos, Bill abrió la puerta y comenzó a decirle que sus padres llegarían pronto, si quería entrar y tomar algo. Mientras tanto Ben aprovechó la confusión del tesorero al ver que un niño pobre le ofrecía algo de comer y sacó un objeto circular con una cadena, era un reloj de bolsillo. Ese día Ben y Bill decidieron no vender el reloj de momento, y con él se fue a casa. Su madre se sorprendió cuando vio aparecer a su hijo con un reloj, ya que no sabía decir la hora. De todos modos la madre preguntó de quién era el reloj, mientras abría la tapa del reloj. Es de el tesorero, dijo Ben mientras veía como la tapa del reloj revelaba un dibujo de su madre.

Entonces el tesorero conoce a tu madre, pero tú no conoces al tesorero, dijo Bill. Es bastante raro, pero es así el tesorero debe de haber espiado a mi madre mientras trabaja, concluyó Ben. Los dos chicos se fueron al lugar donde trabajaba la madre de Ben y esperaron todo el día a ver si alguien aparecía, pero no hubo suerte. Tras haber conseguido unas pocas monedas, Ben se despidió de Bill y se marchó a su casa. Mientras Ben y su madre cenaban, alguien llamó a la puerta. La madre fue a ver quien era, el tesorero levantó

la vista de un papel y se quedó mirando muy fijamente a la madre de Ben, la cual hizo lo mismo. Pasaron varios segundos hasta que el tesorero dijo que se había equivocado de casa, que la nuestra ya había pagado. La madre de Ben cerró la puerta y le dijo a Ben que tenían que hablar. Ben sabía que lo que el tesorero había dicho era mentira, pero no sabía de que quería hablar su madre. La madre se sentó en una silla al lado de su hijo y le dijo lo que acababa de saber, su padre era el tesorero.

No puede ser, no tiene sentido, dijo Bill al conocer la noticia. Sí lo tiene, mi padre se fue a trabajar las tierras del señor y no volvió, explicó Ben. Por eso no nos hizo pagar los impuestos y por eso mi madre se quedó perpleja al ver al tesorero, mi padre. Entonces Ben, tendríamos que devolverle el reloj, y eso hicieron. Se recorrieron casi la mitad del barrio en busca del padre de Ben y lo encontraron saliendo de una casa de la que había recaudado los impuestos. Dejaron el reloj a la salida de la siguiente casa, porque no podían darle el reloj en la mano, y se escondieron. El tesorero vio el reloj al salir y con cara de asombro lo cogió, lo abrió, sonrió y se lo guardó en uno de sus bolsillos. Bill y Ben se sintieron satisfechos y volvieron a sus casas.

A la mañana siguiente una bolsa llena de monedas fue encontrada por la madre de Ben y esta acción se repetiría una vez por semana durante el resto de sus vidas. Bill contempló el final de su historia, y deseó que hubiese pasado en la realidad. Bill había terminado su obra maestra, y tras haber recordado al amigo de su infancia, se aferró a la idea de que al menos Ben seguiría viviendo en su memoria. Recogió sus cosas, unió todas las páginas de su historia y con paso decidido se dirigió a la editorial. Bill había conseguido salir de la pobreza y ahora conseguiría que Ben saliese del olvido.